Bonita…

Espero, con un esfuerzo notable de mí parte, poder contar con la elocuencia necesaria para expresarme; puesto que la turbación en mi ser, que ronda peligrosa la limerencia, me tiene la cabeza y el corazón en un vaivén irregular desde hace casi medio año.

Lo que quisiera contarte, decirte con ansioso frenesí emana de los más hondo de mí ser; revolotea dentro de mí con locura, día y noche, consiente e inmerso en sueños. Sin embargo, me resulta en verdad inefable poder expresarte todo esto que me enloquece de a poco… Y de intentar hacerlo, déjame confesarte, sería como abrir una caja de pandora: toda esa pasión que resguardo y contengo con recelo se vería desbocada sin más; y, tristemente, no cualquiera aprecia o valora algo como eso; o bien se sienten abrumadas al no saber qué hacer con el tórrido romanticismo que representa la sinceridad de un individuo sensitivo, enamorado, cautivado y embelesado por la feminidad y la pura existencia del numen que motiva sus más bellos, nobles y honestos pensamientos y sentimientos, así como sus anhelos. Algo que ha motivado quien ha logrado, sin querer ninguna de las dos partes, abrir de nuevo el cicatrizado y maltrecho corazón que por mera auto-preservación se contrajo años atrás… creyendo no volvería a sentir lo que una vez le dio vida y sentido a su existir gracias a alguien afín en diversos sentidos.

Conocerte ha resultado para mí en la serendipia de mi vida, la segunda en verdad, pero única como quien descubre el libro que lo cambia todo, provocando que se experimente un vuelco radical en la forma de ver y pensar… de sentir, desear, etcétera. También, quiero contarte que ahora tu voz es para mí lo más melifluo que existe; cautivándome por encima del canturrear de los zanates que calman mi alma apenas escucharlos, o del gorjeo de las tórtolas, que como la armoniosa eufonía afable de tu léxico poco puedo deleitarme con ella; o incluso que el alborozado clamor de los chiquillos jugando bajo mi ventana. Tus ojos, el fulgor de tus pupilas en concordia con su iris me deja pasmado, inerte y absorto por su encanto y sublime beldad e irrepetible encanto.

Edemas de lo que previamente mencioné sobre decirte tantas cosas, a la vez quisiera, y más que eso desearía, con ímpeto hacer por y para ti… pero… pero es complejo. Y si bien hace mucho alguien muy especial para mi me dijo que la complejidad de la vida y el existir lo puede reducir y simplificar una mente brillante, y aún más dos en sintonía, no es tan “simple” ahora, ¿no? Hay muchos factores e incertidumbre, y más de lo último, creo. No lo sé. Y es que por más que trato de soslayar todo esto no puedo, no me es tan simple como muchas otras veces en situaciones símiles. El factor diferente en dicha ecuación, digamos, eres tú…

A pocas cosas temo. No es que quiera presumirlo o quiera ser arrogante al respecto. Mejor dicho, a pocas cosas fútiles y vánales les temo. Mas en estos momentos me aterra perder tu agrado, tu amistad y lo que con ello puede conllevar a ulterior. Temo que conocerte, convivir contigo, por muy escueto que sea de tu parte, siendo sincero, sea algo efímero, que sólo termine en el recuerdo y peor todavía en el olvido con el tiempo. Deseo con vehemencia, y clamo a los ángeles y a los santos que esto entre ambos llegue a ser algo etéreo, en el mejor sentido de la palabra, claro está.

Por sobre todo esto, me guste o no, antepongo lo que tú digas y plazcas, sea fervoroso para mi corazón y enardecido por tu persona o no; pues jamás pediría o haría algo de otro modo. Termino expresando esto así: para desdicha mía, pues va más allá de mi control absoluto, estoy cautivo por mí mismo a tu venia y voluntad.

Muchas de estas palabras, y la motivación para plasmar mi sentir surgen de unas cuantas palabras que he visto en una imagen, con el título *10 palabras más bonitas del idioma español* (aunque no supe encajar algunas aquí, je, je, je). Pero déjame decirte que la más bonita, primorosa y grácil de las palabras… es tu nombre.

Для Машенька

D. Leo Mayén